

PENTECOSTÉS 18

Propio 23 - Año C

Matthew Sanaker es seminarista en el Seminario Bexley Seabury.

Jeremías 29:1, 4-7

29 Después de que el rey Jeconías salió al destierro, junto con la reina madre, los criados del palacio, los jefes de Judá y Jerusalén, los artesanos y los cerrajeros, el profeta Jeremías envió desde Jerusalén una carta a los ancianos que quedaban de los desterrados, y a los sacerdotes, profetas y gente que Nabucodonosor había llevado desterrados de Jerusalén a Babilonia.

⁴«Así dice el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que hizo salir desterrados de Jerusalén a Babilonia: ⁵“Construyan casas y establézcanse; planten árboles frutales y coman de su fruto. ⁶Cásense, tengan hijos e hijas, y que ellos también se casen y tengan hijos. Aumenten en número allá, y no disminuyan. ⁷Trabajen en favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes.

Comentario de Matthew Sanaker

Jeremías profetizó a los exiliados judíos en Babilonia que no serían restaurados rápidamente a Jerusalén. Más adelante, en el capítulo 29, les dice que pasarán 70 años antes de que los hijos o nietos de los exiliados regresen a Jerusalén. En este pasaje, les dice que deben aceptar esa situación y acostumbrarse a vivir donde están. Que construyan casas, tengan hijos, casen a sus hijos e hijas y vean nacer a la siguiente generación. Pero lo más importante es que deben vivir entre los babilonios y ser una bendición para ellos, porque al bendecir a Babilonia, descubrirán que ellos mismos son bendecidos.

En este pasaje, escucho ecos del mandamiento de amar al prójimo. Los profetas dicen a los israelitas que fueron enviados al exilio porque no honraron a Dios ni obedecieron sus mandamientos. Dios, a través de Jeremías, les dice que deben aprender a vivir fielmente mientras estén en el exilio y buscar no solo su propio bienestar, el de sus familias y el de sus compatriotas israelitas, sino también el bienestar de los babilonios, extranjeros y forasteros que ahora son sus vecinos. También podemos leer en esto una repetición del tema de ser extranjeros en la tierra de Egipto. Se les dijo que no maltrataran al extranjero ni oprimieran al forastero; ahora deben vivir como extranjeros una vez más y recordar los mandamientos de Dios.

Preguntas de discusión

¿Cómo pueden los profetas y el Evangelio influir en la forma en que tratamos a quienes son de una etnia o nacionalidad diferente a la nuestra?

¿Cómo estamos llamados a ser una voz profética en nuestro propio país, recordando a la gente que el bienestar de quienes viven en nuestros pueblos, ciudades, estados y nación será la clave de nuestro propio bienestar, independientemente del lugar en el que hayamos nacido?

Salmo 66:1-11

- ¹ ¡Aclame todo el mundo a Dios con alegría! *
Canten la gloria de su nombre; ríndanle gloria
y alabanza.
- ² Díganle a Dios: «¡Qué imponentes son tus obras! *
Ante tu gran poder, teme el enemigo.
- ³ Toda la tierra se inclina ante ti *
y te canta, canta tu nombre».
- ⁴ Vengan y vean las obras de Dios, *
las maravillas que hace por su pueblo.
- ⁵ Transformó el mar en tierra seca y cruzaron el
torrente a pie; *
alegrémonos en Dios.
- ⁶ Con su poder gobierna para siempre; sus ojos vigilan
las naciones; *
que ningún rebelde se alce contra él.
- ⁷ ¡Pueblos del mundo, bendigan al Señor! *
¡Que se oiga la voz de alabanza!
- ⁸ Porque Dios preserva nuestra vida; *
no permite que nuestros pies resbalen.
- ⁹ Porque tú, Señor, nos has puesto a prueba; *
nos purificaste como plata fina.
- ¹⁰ Nos atrapaste en una red; *
nos amarraste cargas.
- ¹¹ Permitiste que nos atropellaran pasamos por fuego
y agua; *
pero al fin nos llevaste a la abundancia.

Comentario de Matthew Sanaker

Este salmo comienza y termina con palabras de alabanza. El salmista relata cómo Dios salvó al pueblo de Israel, pero también reconoce que Dios vela por todas las naciones y todos los pueblos. También da un giro desde el versículo 9 hasta la primera mitad del versículo 11, afirmando que Dios lleva a las personas a situaciones difíciles, trampas y cargas pesadas, incluso permitiendo que los enemigos se impongan sobre ellas. Sin duda, hay momentos en los que podemos preguntarnos por qué Dios permite que sucedan ciertas cosas, especialmente cuando le ocurren cosas terribles a personas inocentes y fieles. Para algunos, esto puede incluso hacer que pierdan su fe. Finalmente, tras reconocer que la vida puede ser difícil incluso para los fieles, el salmista da testimonio del poder salvador y redentor de Dios. Dios no abandona a su pueblo, porque Dios es siempre fiel.

Preguntas de discusión

¿Ha pasado por momentos en los que su fe ha sido puesta a prueba?

¿Cómo ha sido testigo del poder redentor de Dios en su vida o en la vida de alguien cercano a usted?

2 Timoteo 2:8-15

⁸ Acuérdate de Jesucristo, que resucitó y que era descendiente del rey David, según el evangelio que yo anuncio. ⁹ Y por causa del evangelio soporto sufrimientos, incluso el estar encadenado como un criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰ Por eso lo soporto todo en bien de los que Dios ha escogido, para que también ellos alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

¹¹ Esto es muy cierto:

Si hemos muerto con él, también viviremos con él;

¹² si sufrimos con valor, tendremos parte en su reino; si le negamos, también él nos negará;

¹³ si no somos fieles, él sigue siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

¹⁴ Recuerda a los otros y recomiéndales delante de Dios que hay que evitar las discusiones. No sirven para nada. Lo que hacen es perjudicar a quienes las escuchan. ¹⁵ Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un hombre de valor comprobado, como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que enseña debidamente el mensaje de la verdad.

Comentario de Matthew Sanaker

En la carta de Pablo a su amigo Timoteo, un fiel colaborador en la difusión del Evangelio y la fundación de comunidades cristianas, el autor lo anima a continuar con su labor y seguir el ejemplo que le ha dado. La carta es tanto personal como pastoral. En este pasaje, Pablo habla del sufrimiento que está soportando por el Evangelio como una emulación del sufrimiento de Cristo. Pablo proclama la fidelidad de Dios como la verdad en la que todo cristiano puede confiar. Con pocas palabras transmite su propia experiencia de plena identificación y su sentido de unidad con Cristo; para Pablo, el Evangelio es participativo: «Hemos muerto con él, también viviremos con él». Pablo le dice a Timoteo que no discuta sobre palabras; solo tiene que contar a la gente lo que él mismo ha experimentado, guiando y enseñando con el ejemplo, para que su forma de vivir hable más claramente que cualquier palabra.

Preguntas de discusión

¿Ha habido momentos en tu vida en los que has sentido la presencia de Cristo?

¿Cómo participas tú y tu comunidad de fe en la vida y la obra de Cristo?

Lucas 17:11-19

¹¹ En su camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y Galilea. ¹² Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de él ¹³ gritando:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

¹⁴ Cuando Jesús los vio, les dijo:

—Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad. ¹⁵ Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces, ¹⁶ y se arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las gracias. Este hombre era de Samaria. ¹⁷ Jesús dijo:

—¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios?

¹⁹ Y le dijo al hombre:

—Levántate y vete; por tu fe has sido sanado.

Comentario de Matthew Sanaker

En esta viñeta del Evangelio de Lucas, él recuerda uno de los muchos milagros de sanación de Jesús. En su relato, al igual que en la historia del hombre atacado y dado por muerto en el camino de Jericó, es un extranjero, un samaritano, quien honra a Dios con mayor fidelidad. Cuando Jesús sana a diez leprosos, solo uno se vuelve y le da las gracias. Es de suponer que los otros nueve hacen lo que se les indica y se marchan inmediatamente para presentarse ante los sacerdotes, a fin de que los readmitan en la comunidad. Sin duda, es comprensible su entusiasmo ante la perspectiva de volver a la sociedad después de haber vivido como parias. Sin embargo, hubo uno, un samaritano, que, al darse cuenta de que su vida había cambiado, se detuvo y alabó a Dios en voz alta y agradeció efusivamente a Jesús. Jesús le dice que su fe lo ha sanado y, al preguntar por los otros nueve, deja claro que el extranjero, menospreciado en Judea, ha honrado a Dios con más fidelidad que sus compatriotas judíos.

Preguntas de discusión

¿Ha sido testigo de la sincera gratitud de alguien que ha sido marginado y ha recuperado su dignidad?

Cuando nuestras oraciones son respondidas, ¿nos detenemos y damos gracias a Dios antes de continuar con nuestras vidas?